

**PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL SENADO
DURANTE LA VISITA DE SU EXCELENCIA EL
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE
BULGARIA AL SENADO**

(Palacio del Senado, 13.7.1999)

OK

Excmo. Sr. Presidente de la República de Bulgaria:

En nombre del Senado y de las Cortes Generales de España es para mí un honor dirigirle estas palabras de **bienvenida y de amistad**.

Una amistad que, en nombre del Parlamento español, le ofrezco como representante de un país que quiere compartir con el nuestro un futuro común en el seno de Europa.

Si hacemos un recorrido por las ya largas historias de Bulgaria y de España y nos fijamos únicamente en los hechos más relevantes o en los personajes más notables, **apenas encontramos momentos o lugares en los que nuestras historias se entrecruzan.**

Entre Bulgaria y España no ha habido guerras que terminan en paces, ni alianzas o conflictos dinásticos, ni intercambios de especial importancia.

Pero en los albores del tercer milenio a todos los que compartimos la condición de europeos se nos hace evidente la necesidad de terminar con la distancia y el desconocimiento entre países que quieren construir un futuro común. **No queremos ni podemos permitir que nuestros países sigan viviendo tan alejados**, cuando es tanto lo que nos aproxima.

Porque, búlgaros y españoles **compartimos un núcleo común de principios y fundamentos** filosóficos y políticos. Y, lo que es más importante, queremos hacer expresa nuestra voluntad de que el futuro de nuestros dos países sea de unión, de concordia, de colaboración y de desarrollo en el marco de esos principios que compartimos.

Los principios que nos son comunes son esos valores y conceptos que la vieja Europa ha creado, ha depurado y ha desarrollado a lo largo de muchos siglos y que constituyen el fundamento de **la Civilización europea**.

Y aquí sí que no hay ninguna duda. Bulgaria y España, las sociedades búlgara y española de hoy, tienen, más que nunca, el convencimiento de la importancia fundamental de esos valores y principios para construir un presente de libertad y un futuro de desarrollo.

Los conceptos que Europa hereda de la gran tradición clásica grecorromana, entremezclados con los valores del cristianismo, son las vigas maestras de nuestros sistemas políticos de hoy y, al proclamarlo, estamos haciendo pública nuestra condición de países que quieren caminar unidos en el desarrollo de esa Europa esencial que nos une.

Conceptos como los de persona, individuo, derecho, responsabilidad, democracia, solidaridad y, sobre todos, el de libertad, tienen sus raíces en esta Europa de la que, con sus innegables peculiaridades, Bulgaria y España son ramas del tronco común.

Pero, a pesar de la indiscutible condición de europeos que comparten nuestros dos países, la vigencia de esos valores trascendentes y fundamentales que antes mencionaba no siempre ha estado presente en ellos.

La libertad, como ejemplo más significativo, ha estado muchas veces conculcada. Hoy, afortunadamente, la libertad es el valor central plenamente vigente en nuestras sociedades.

Permítame, Sr. Presidente, que al hablar de la libertad me remita a uno de los hombres que mejor encarna la representación de lo que llamamos Europa, el español Miguel de Cervantes. La belleza y la contundencia de las palabras de D. Quijote justifican la extensión de la cita: *“La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”*.

Creo que estas palabras de D. Quijote expresan con exacta precisión y decidido convencimiento la importancia que el ejercicio de la libertad tiene para nosotros, los europeos.

Bulgaria ejerce desde hace una década ese precioso don de la libertad. Atrás queda un periodo en que fue conculcada y negada. Sé del entusiasmo y la ilusión con que los búlgaros han recuperado la democracia y la libertad. También sé de la **firme voluntad de Bulgaria por incorporarse plenamente a las Instituciones Europeas**. España, no hace mucho tiempo, vivía un proceso semejante. Un proceso que ha desembocado en una plena integración jurídica y política. Ha sido así porque los valores esenciales de Europa estaban hondamente arraigados entre los españoles.

Estoy completamente segura de que en el caso de Bulgaria ocurrirá de la misma forma. Es lógico que así sea, pues Bulgaria es, por su historia y por la voluntad de sus ciudadanos, parte de la civilización europea.

Muchas gracias.

Tiene la palabra el Presidente de la República de Bulgaria, Su Excelencia el Sr. D. Petar Stoyanov.